

WILLIAM JAMES Y EL INCONSCIENTE

GONDRA, J.M.
Universidad del País Vasco

RESUMEN

William James fue el primer norteamericano que publicó una nota sobre la "comunicación preliminar" de Breuer y Freud. Años después, en 1909, les dijo a los psicoanalistas que el futuro de la psicología pertenecía a su obra. En este trabajo seguimos la evolución de sus ideas sobre la mente inconsciente, desde los comienzos ambivalentes de los *Principios* (1890a) hasta la postulación de lo "subliminal" como la vía al despertar religioso. Analizamos la influencia del "subconsciente" de P. Janet y la "conciencia subliminal" de F.W.H. Myers, así como las razones que explican su interés por los estratos más profundos de la naturaleza humana.

Palabras clave: Disociación mental, hipnosis, histeria, inconsciencia, investigación psíquica, religión, subliminal.

ABSTRACT

William James was the first American publishing a note on the "preliminary communication" of Breuer and Freud. Some years later, in 1909, he told the psychoanalysts that the future of psychology belonged to their work. In this paper we follow the development of his ideas about the unconscious mind,

since the ambivalent beginnings of the *Principles* (1890a) through the final postulation of the "subliminal" as the way to the religious conversion. We analyze the influence of Janet's dynamic subconscious and Myers' "subliminal consciousness," as well as the reasons which explain this James' interest in the deepest layers of human nature.

Key words: Hypnosis, hysteria, mental dissociation, psychical research, religion, subliminal, unconsciousness.

William James fue el primer norteamericano que publicó en la *Psychological Review* un breve resumen (James, 1894) de la "comunicación preliminar sobre la histeria" de Breuer y Freud, el escrito que en cierto sentido marcaba el comienzo del psicoanálisis (Burnham, 1967). Años después, en septiembre de 1909, se trasladó a la Universidad Clark para asistir a una de las conferencias de Freud (Rosenzweig, 1992), y al despedirse les dijo a los psicoanalistas que "el futuro de la psicología pertenece a vuestra obra" (Jones, 1955, 57). A pesar de su ambivalencia frente a Freud, debida en parte al poco aprecio de éste a las terapias religiosas (Gay, 1988), James tenía la esperanza de que conseguiría desvelar los estratos más profundos de la naturaleza humana.

James se había convencido de la importancia del inconsciente después de comprobar la insuficiencia del método experimental para el estudio de los sentimientos, y trabajar durante más de una década en la psicopatología, investigación psíquica y psicología de la religión (Taylor, 1996).

EL INCONSCIENTE EN LOS "PRINCIPIOS DE PSICOLOGÍA"

Los Principios (James, 1890a) hablan del inconsciente en tres capítulos. En el primero de ellos, "teoría de la estofa mental", James rechaza el inconsciente de la filosofía alemana (Von Hartmann, 1869) por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque revela un atomismo psicológico inaceptable. Es ininteligible el que una idea sea dos cosas distintas, una en la conciencia y otra en el inconsciente. O, dicho con sus propias palabras, "lo que parece un sentimiento del azul, por ejemplo, o del odio, pueda ser real e 'inconscientemente' 10.000 sentimientos elementales que no se parecen nada al azul o al odio" (James, 1890a, I, 175).

En segundo lugar, porque las especulaciones de la filosofía del inconsciente eran incompatibles con el punto de vista científico de *Los Principios*. Esto

valía especialmente para A. Schopenhauer (1788-1860), en quien, según James, la "mitología alcanza su clímax" (James, 1890a, I, 169).

En contraste con estas críticas, James alabó al subconsciente de los franceses en el capítulo de las "relaciones de las mentes con otras cosas" y, después, en el de la "hipnosis". Sus contactos con la Escuela de Charcot parecen remontarse al curso 1882-83, en el que asistió en París a sus lecciones clínicas sobre la histeria (Perry, 1946, 181). Probablemente impresionado por la espectacularidad de sus demostraciones, vio con buenos ojos el subconsciente dinámico de Pierre Janet (1859-1947) y Alfred Binet (1857-1911), entre otras razones, porque arrojaba luz sobre un problema filosófico que había dividido a los seguidores de Locke y Descartes. Mientras que los primeros decían que la mente podía estar dormida lo mismo que el cuerpo, los cartesianos sostenían que siempre debía tener algún grado de conciencia, por mínimo que fuera.

En la sección "la inconsciencia en los histéricos", James presentó muchos casos del *Automatismo Psicológico* (Janet, 1889), y también de *La Doble Conciencia* (Binet, 1889), en los que era evidente el fenómeno de la disociación de grupos de ideas patógenas que se establecían al margen de la conciencia oficial. Así, si ponemos un lápiz en la mano anestésica de una paciente histérica, ésta escribirá de un modo automático sin la más leve conciencia de lo que hace.

La disociación también era evidente en los experimentos de escritura automática con sujetos normales. En uno de ellos realizado por el mismo James (1889), un joven recibió fuertes golpes en la mano que escribía sin signos aparentes de dolor, mientras que en la escritura podían leerse las protestas del "self" inconsciente por la agresión de la que era objeto. En cambio, si los golpes afectaban a la mano que no escribía, entonces el "self" consciente protestaba vehementemente sin que la escritura lo registrase. Entre ambos "selves" no existía la más mínima comunicación.

Asimismo, en las sugerencias posthipnóticas el "self" secundario se oculta al despertar el sujeto del trance, pero sigue atento a la orden del hipnotizador y, cuando llega el momento, desplaza al "self" primario, ejecuta la orden y después vuelve a ocultarse en el subconsciente.

En lugar de una entidad unitaria, la personalidad era una confederación de "selves" independientes. Como esto era una novedad importante, James escribió que "estos fenómenos representan indudablemente el comienzo de una investigación destinada a arrojar nueva luz sobre los verdaderos abismos de nuestra naturaleza" (James, 1890a, I, 211). Sin embargo, las pruebas empíricas todavía eran insuficientes y, por esta razón, consideró oportuno dejar el veredicto final en manos de la ciencia del futuro.

En otro escrito de ese mismo año, "el self oculto" (1890b), James afirmó que el *Automatismo Psicológico* de Janet (1889) tenía el mérito de demostrar

el carácter universal de la existencia de varios "selves" o personalidades secundarias junto al "self" primario. Pero la teoría se basaba en una muestra pequeña de casos patológicos y, por otra parte, los trances espiritistas mostraban un conocimiento superior al normal. Al parecer, el fenómeno del trance era más complejo de lo que se pensaba y necesitaba un estudio más detenido.

LA CONCIENCIA SUBLIMINAL DE MYERS

La referencia a los trances espiritistas indica el interés de James por la investigación psíquica y, más en particular, el impacto que le produjo la médium Leonora E. Piper (1859-1959), a la que conoció en 1885 y estudió con detenimiento hasta el final de sus días (Gondra, 2001).

Este interés, que se remontaba a los años de su infancia (Gondra, 2000), se reactivó en 1882 cuando conoció a Edmund Gurney (1847-1888), uno de los fundadores de la Sociedad de Investigación Psíquica, junto con Frederic W H Myers (1843-1901), Henry Sidgwick (1838-1900) y otros intelectuales de Cambridge. Animado por Gurney, James se unió a la Sociedad en 1884 y participó en la fundación de la rama norteamericana. Años después, en el I Congreso Internacional de Psicología de París (1859), recibió el encargo del censo de alucinaciones de los Estados Unidos, que vino a añadirse a los trabajos ya realizados sobre la hipnosis (James, 1887) y la escritura automática (James, 1889).

Los contactos con los investigadores psíquicos le brindaron la oportunidad de conocer la noción de "conciencia subliminal" de Myers, parecida al subconsciente de Janet, pero bastante más amplia por cuanto que incluía a la percepción extrasensorial y otros fenómenos paranormales.

Según Myers (1892, 1903), la conciencia es un fragmento de una realidad más amplia, - el "alma" -, que se prolonga por debajo del umbral en la *conciencia subliminal*. Los extremos *inferiores de la conciencia subliminal* corresponden a los procesos fisiológicos y contienen los recuerdos olvidados y los impulsos más arcaicos. En cambio, los extremos *superiores o "evolutivos"* contienen las impresiones extrasensoriales que se manifiestan en las intuiciones del genio y la clarividencia de los médiums, por no citar más que dos fenómenos conocidos.

La frontera entre lo subliminal y lo supraliminal estaba sometida a muchas fluctuaciones. Cuando el umbral desciende a niveles ínfimos, nos vemos asaltados por los recuerdos, emociones e impulsos irracionales de la región inferior, como ocurre en la neurosis. Pero también pueden invadirnos las cogniciones de la región superior que están abiertas al mundo espiritual trascendente.

En el primer artículo en el que habla de esta noción (James, 1892), se menciona el caso de una mujer que se despierta por la noche con un fuerte

dolor de cuello. Medio dormida disuelve los polvos para el reuma y, cuando se dispone a beberlos, oye la voz "pruébalos" y constata que son polvos de morfina. El efecto es alucinatorio, pero la fuente es un recuerdo de la región subliminal. De la misma manera, las cogniciones de los médiums pueden ser alucinatorias y, sin embargo, proceder de un mundo espiritual tan real como el mundo de los sentidos externos.

La conciencia subliminal echaba por tierra las teorías intelectualistas de la mente y destruía los dogmas del positivismo científico, incapaz de admitir las experiencias "salvajes" que no encajaban en sus categorías. Además representaba un gran esfuerzo de síntesis de multitud de datos fragmentarios. Por esta razón, cuando falleció Myers, James denominó "problema de Myers" a la constitución de la región subliminal, y lo consideró como "el problema más importante de la psicología actual" (James, 1901/1986, 196-197).

La teoría de Myers tenía puntos débiles. Sus especulaciones parecían "fragmentarias y conjeturales" (James, 1901/2001, 433) y los conceptos, vagos y mal definidos (James, 1903). Pero era un instrumento útil para la exploración de las experiencias subjetivas y, por esta razón, James la tomó como punto de partida de sus investigaciones sobre la religión.

EL SUBCONSCIENTE, VÍA ABIERTA AL MUNDO ESPIRITUAL

El interés de James por la mente subliminal llega a su clímax en las conferencias sobre la religión que pronunció en la Universidad de Edimburgo en 1901 y 1902. Publicadas con el título de *Las Variedades de la experiencia religiosa, un estudio de la naturaleza humana* (James, 1902/1985), son la continuación de las lecciones sobre los "estados mentales excepcionales" dictadas en Boston a finales de 1896.

En dichas lecciones, cuyo contenido ha sido reconstruido por Eugene Taylor (1982), James rechazó la línea divisoria entre la salud y la enfermedad, entre otras razones, porque todas las personas sanas tienen estados de melancolía mórbida. En aquellos momentos, James no tenía clara la causa de la disociación histérica, sobre todo después de leer *Los estudios sobre la histeria* (Breuer, Freud, 1895). Mientras que para Janet era una debilidad congénita de la capacidad de síntesis, Breuer la hacía remontarse a un trauma psíquico, y pensaba que la debilidad era una consecuencia de la disociación. Al parecer, no había un tipo uniforme de personalidad histérica, lo cual le llevó a pensar que la experiencia subjetiva estaba bajo el imperio del caos, por mucho que la ciencia médica pretendiera lo contrario.

Las Variedades de la experiencia religiosa eran un estudio fenomenológico de la parte oculta de la mente, tal y como se manifestaba

en las autobiografías de las personas que habían destacado por su religiosidad. James describe dos modos de vivir la religión, el de la mentalidad sana y el de la mentalidad enferma. El primero se caracteriza por el optimismo y la negación de los aspectos trágicos de la existencia. La mentalidad enferma, por el contrario, vive angustiada frente al mal de este mundo y está dividida, en lucha continua contra sus impulsos más bajos.

El conflicto se resuelve con la conversión, una experiencia repentina de nacimiento a una nueva vida. En un abrir y cerrar de ojos, el viejo "self" pecador se transforma en un "self" espiritual y unificado. Para que este cambio se haga realidad es preciso un proceso previo de incubación de sistemas de pensamientos, recuerdos y sentimientos religiosos, y aquí es donde interviene el subconsciente. Porque en todas las conversiones siempre hay alguna experiencia religiosa que deja huella en los estratos más profundos de la mente, a pesar de ir acompañada del rechazo consciente más firme. En circunstancias especiales, como una percepción poco habitual, un choque emocional o un cambio orgánico, los sistemas religiosos subconscientes irrumpen en la conciencia y desplazan a los sistemas contrarios.

En la explicación de este fenómeno, James recurrió a la conciencia subliminal de Myers, cuyo artículo del año 1866 le mereció el calificativo de "el avance más importante ocurrido en psicología desde que me dediqué al estudio de esa ciencia" (James, 1902/1985, 190). Aunque la afirmación es discutible, ya que ese mismo año Janet publicó su trabajo sobre la hipnosis de una enferma con personalidad múltiple (Janet, 1886), es una muestra de la importancia que concedía al inconsciente.

La conversión religiosa era un automatismo (Crabtree, 2003) análogo a la irrupción de las ideas fijas subconscientes en la histeria (Janet, 1893). Al igual que el histérico, el converso dispone de una región subliminal muy desarrollada de la que salen las experiencias que rompen el equilibrio de la personalidad consciente. Y lo mismo podría decirse de los "éxtasis" místicos, en los que uno sale de sí mismo para unirse con una realidad más amplia que está oculta a los sentidos. Los creyentes la denominan "Dios", pero, de hecho, coincide con su "self" subliminal, al menos considerada desde una vertiente interior y subjetiva.

Dadas las connotaciones espiritistas del término "conciencia subliminal", James propuso otros como "Región-B", "subconsciente", "conciencia transmarginal", etc. Lo verdaderamente importante no era la palabra sino la realidad significada, la cual, según James:

Es obviamente la parte mayor de cada uno de nosotros, porque es la morada de todo lo latente y el depósito de todo lo que pasa sin registrarse u observarse. Contiene (...) nuestras memorias momentáneamente inactivas, y guarda los manantiales de todas nuestras pasiones, impulsos, gustos y disgustos y

prejuicios oscuramente motivados. Nuestras intuiciones, hipótesis, fantasías, supersticiones, persuasiones, convicciones y, en general, todas nuestras operaciones no racionales proceden de esta región. Es la fuente de nuestros sueños y, al parecer, ellos pueden retornar a ella. En ella surgen todas las experiencias místicas que podamos tener (James 1902/1985, 381).

El subconsciente era el punto de encuentro del ser humano con la divinidad, pero James evitó tratar de esta cuestión metafísica, y concluyó con una confesión personal:

Todo el tenor de mi educación me lleva a persuadirme que el mundo de nuestra conciencia presente no es más que uno de los muchos mundos de conciencia existentes, y que estos otros mundos tienen que contener experiencias con sentido para nuestra vida; y aunque en lo fundamental sus experiencias y las de este mundo se mantienen discretas, en algunos puntos se hacen continuos y se filtran energías superiores (James, 1902/1985, 408).

Unos años antes, en la lección Ingersoll sobre la inmortalidad humana (James, 1898/1998), había dicho que la mente subliminal contactaba con una conciencia análoga al "alma del mundo" de Gustav T. Fechner (1801-1887), el padre de la psicofísica. Y en uno de sus últimos escritos, "confesiones de un investigador psíquico" (1909), propuso una conciencia cósmica que recordaba al inconsciente colectivo de Jung. Al final de su vida, James había llegado a la conclusión de que:

Somos como islas en el mar, o como árboles en el bosque (...) Pero los árboles mezclan sus raíces en la oscuridad subterránea y las islas están juntas en el fondo del océano. De la misma manera hay un continuo de conciencia cósmica en el que nuestra individualidad construye vallas accidentales y en el que nuestras mentes están como en un mar madre o depósito. Nuestra conciencia normal está circunscrita por la adaptación a nuestro medio ambiente externo terreno, pero en algunos lugares la valla es débil y se introducen influencias espasmódicas del más allá, mostrando la conexión común de otro modo inverificable (James, 1909/1986, 324).

Como podrá apreciarse, el inconsciente era algo más que un fenómeno derivativo. Era la vía de acceso a una realidad superior de la que procedían los impulsos y energías más nobles del ser humano. Y esta región merecía ser explorada con detenimiento: "La existencia de memoria supernormal (...) y de cogniciones supernormales (...) demuestra que *existe* una región a explorar" (James, 1902/2002, 92).

CONCLUSIÓN

De lo que llevamos dicho habrán quedado claras las razones del interés de James por el inconsciente. En primer lugar, el deseo de conocer los

estratos emocionales más profundos de la naturaleza humana, cuya acción había comprobado en sus numerosas crisis depresivas. En segundo lugar, la necesidad de encontrar una solución al problema religioso que tanto le preocupaba. Al parecer, el ser humano se unía con la Divinidad en las profundidades del subconsciente. Pero además, y en tercer lugar, la mente subconsciente arrojaba luz sobre un problema epistemológico que le había preocupado desde joven, a saber, el conocimiento de las relaciones existentes entre las distintas partes de la experiencia.

Durante el curso 1882-83, el mismo en que contactó con Charcot y los investigadores psíquicos, James redactó el artículo "Omisiones de la psicología introspeccionista" (James, 1884), que después reelaboró en el famoso capítulo de la "corriente del pensamiento" de los *Principios*. Según James, cuando observamos el fluir de la conciencia lo primero que nos llama la atención es la distinta velocidad de las partes que la componen. Unas marchan despacio, los estados sustantivos, mientras que otras, los estados transitivos, son muy rápidas y difíciles de captar. Debido a esta dificultad, Hume negó los sentimientos de relación, pero éstos aleteaban alrededor del campo de la conciencia en lo que James denominó "franja oscura de sentimientos". Pues bien con el paso del tiempo, la "franja" se convirtió en el "subconsciente", como lo indica este texto posterior: "Mi campo de conciencia presente es un centro rodeado por una franja que insensiblemente se esconde en un más subconsciente" (James, 1909/1977, 130). De esta manera, el inconsciente contenía la clave del conocimiento directo de las relaciones conjuntivas y disyuntivas, un postulado fundamental para el empirismo radical de James.

En suma, el inconsciente no solo arrojaba luz sobre los estratos más profundos de la personalidad, sino que además explicaba el conocimiento de las relaciones y abría nuevas perspectivas al estudio científico de la religión.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Binet, A. (1889). *On double consciousness*. Chicago: Open Court.
- Breuer, J., Freud, S. (1895). *Studien über Hysterie*. Leipzig: Deuticke.
- Burnham, J.C. (1967). *Psychoanalysis and American medicine: 1894-1918. Psychological Issues*, 5 (4), n. 20.
- Crabtree, A. (2003). "Automatism" and the emergence of Dynamic Psychiatry. *J. Hist. Beh. Sci.*, 39, 51-70.
- Gay, P. (1988). *Freud, a life for our time*. New York: Basic.
- Gondra, J.M. (2000). William James y la investigación psíquica. *Rev. Hist. Psicol.*, 21, 567-574.
- Gondra, J.M. (2001). El informe de William James sobre "el control Hodgson-Piper". *Rev. Hist. Psicol.*, 22, 361-366.

- James, W. (1884). On some omissions of the introspective psychology. *Mind*, 9, 1-26.
- James, W. (1887). Reaction-time in the hypnotic trance. *Proceed. Amer. Soc. Psych. Res.*, 1, 246-248.
- James, W. (1889). Notes on automatic writing. *Proceed. Amer. Soc. Psych. Res.*, 1, 548-564.
- James, W. (1890a). *The principles of psychology*. New York: Holt.
- James, W. (1890b). The hidden self. *Scribner's Magazine*, 7, 361-373.
- James, W. (1892). What psychical research has accomplished. *Forum*, 13, 727-742.
- James, W. (1898/1998). *La inmortalidad humana*. Jaén: del Lunar.
- James, W. (1901/1986). Frederic Myers's service to psychology. En F.H. Burkhardt (Ed.). *The works of William James: essays in psychical research*. (192-202). Cambridge: Harvard Univ.
- James, W. (1901/2001). Carta a James Sully, 3 de marzo. En I.K. Skrupselis y E.M. Berkeley, (Eds.). *The correspondence of William James*. (Vol.9: 433-434). Charlottesville: University Press of Virginia.
- James, W. (1902/1985). *The varieties of religious experience*. Cambridge: Harvard Univ.
- James, W. (1902/2002). Carta a James Ward, 29 de Julio. En I.K. Skrupselis y E.M. Berkeley, (Eds.). *The correspondence of William James*. (Vol.10: 92). Charlottesville: University Press of Virginia.
- James, W. (1903). Review of "Human personality and its survival from death" by F. Myers. *Proceed. Soc. Psych. Res.*, 18, 22-33.
- James, W. (1909/1977). *A pluralistic universe*. Cambridge: Harvard.
- James, W. (1909/1986). The confidences of a "psychical researcher". En F.H. Burkhardt (Ed.). *The Works of William James: Essays in psychical research*. (361-375). Cambridge: Harvard Univ.
- Janet, P. (1886). Note sur quelques phénomènes de somnambulisme. *Soc. Psychol. Physiol. Bull.*, 1, 24-32.
- Janet, P. (1889) *L'Automatisme psychologique*. Paris: Alcan.
- Janet, P. (1893). *L'État mental des hystériques: Les stigmates mentaux*. Paris: Rueff.
- Jones, E. (1955). *The life and work of Sigmund Freud*. Vol. 2: *Years of Maturity, 1901-1919*. New York: Basic Books.
- Myers, F.W.H. (1886). Human personality in the light of hypnotic suggestibility. *Proceed. Soc. Psych. Res.* 4, 1-24.
- Myers, F.W.H. (1892). The subliminal consciousness. *Proceed. Soc. Psych. Res.* 7, 298-355.
- Myers, F.W.H. (1903). *Human personality and its survival of bodily death*. London: Longmans, Green.

- Perry, R.B. (1948). *The thought and character of William James*. Cambridge: Harvard Univ.
- Rosenzweig, S.(1992). *The historic expedition to America (1909): Freud, Jung and Hall the king-maker*. St.Louis: Rana House.
- Taylor, E. (1982). *William James on exceptional mental states: the 1896 Lowell Lectures*. New York: Charles Scribner's Sons.
- Taylor, E. (1996). *William James on consciousness beyond the margin*. Princeton: Princeton University Press.
- Von Hartmann, E. (1869). *Philosophie des Unwebussten*. Berlin: Duncker.